



**EL GIRO  
AUTOBIOGRÁFICO**

**DE LA  
LITERATURA  
ARGENTINA ACTUAL**

**ALBERTO GIORDANO**



**MANSALVA**

CAMPO REAL

## **Alberto Giordano**

nació en Rufino en 1959  
y reside en Rosario desde 1971.

Es ensayista, investigador  
y docente universitario.

Entre 1990 y 2000 dirigió el Centro  
de Estudios de Teoría y Crítica Literaria  
de la Universidad Nacional de Rosario  
(institución bastante más interesante  
y divertida que lo que sugiere su nombre)  
y todavía dirige el *Boletín* de dicho Centro  
(ídem el paréntesis anterior). Antes,

en años de productiva confusión,  
codirigió con Juan B. Ritvo la revista *Paradoxa*.

Entre sus libros se encuentran:

*Roland Barthes. Literatura y poder* (1995);

*Razones de la crítica* (1999);

*Manuel Puig. La conversación infinita* (2001);

*Modos del ensayo. De Borges a Piglia* (2005)

y *Una posibilidad de vida. Escrituras íntimas* (2006).



**MANSALVA**

CAMPO REAL

Alberto Giordano

El giro autobiográfico  
de la literatura argentina actual

Seguido de Dos apéndices  
por Nora Avaro

MANSALVA

# Índice

Prólogo

... 7 ...

*Dos relatos porteños:*

La vida nueva de Raúl Escari

... 13 ...

La actualidad de un ejercicio anacrónico.

Sobre *Confesionario. Historias de la vida privada*

... 25 ...

¿Elogio del pudor?

... 37 ...

Daniel Link:

El giro intimista

... 45 ...

María Moreno:

La entrada a la cultura

... 55 ...

Una antropología de lo fugaz.

Sobre *Ómnibus* de Elvio Gandolfo

... 67 ...

Dos Apéndices

por *Nora Avaro*

... 73 ...

Alan Pauls:

La frase

... 75 ...

El camello:

Sobre *Banco a la sombra*

de María Moreno

... 83 ...

Sinceridad, honestidad, coraje e impudencia. ¿Qué más se pueda pedir.

Cada vez que publico un libro lo sigo escribiendo en otros ensayos que delatan mi apresuramiento y mi monotonía. Así fue como después de publicar *Una posibilidad de vida*, escribí sobre *Ómnibus* de Elvio Gandolfo para darme otra ocasión de argumentar el interés de la literatura como experiencia de algo íntimo. Recién cuando terminé el ensayo sobre *Dos relatos porteños* de Raúl Escari, que es una variación más del tópico “la potencia sentimental de la escrituras diarísticas”, entreví la posibilidad de una serie sobre lo que en seguida llamé *el giro autobiográfico de la literatura argentina actual*. Como nunca antes, tuve la certeza de que el *work in progress* extendía y, en el mejor de los casos, ampliaba un horizonte de intereses y preferencias que ya estaba definido. Pero esta vez quise provocar la atención del periodismo cultural sobre lo que recorta ese horizonte, por eso anuncié el tema del nuevo libro bajo una forma que satisficiera las demandas de actualidad y homogeneidad. Ya dije que, en los términos relativos y confusos que era dable esperar, la maniobra tuvo éxito.

---

2 Jacques Lacan: *Mi enseñanza*, Buenos Aires, Paidós, 2007; pág. 91.

Aunque no es del todo cierto, me gusta pensar que escribí este libro para conseguirle algún lector más al anterior. En todo caso, es una idea con la que solía jugar mientras lo escribía. Se entenderá entonces por qué decidí presentarlo y presentarme en el prólogo a través de la transcripción fragmentaria de la entrevista que me hizo Gustavo Pablos para *La voz del interior* cuando el año pasado publiqué *Una posibilidad de vida*.

G.P.: ¿Cuándo y de qué manera comenzó tu interés por lo que denominás “escrituras íntimas”?

A.G.: Desde que tengo uso de razón crítica, me gusta pensar que la literatura es, tanto para quien escribe como para quien lee, una experiencia de algo íntimamente desconocido (la secreta extrañeza de lo familiar) que se realiza en las palabras. Digamos entonces que el interés por pensar las condiciones y los efectos del vínculo entre escritura e intimidad se remonta a los comienzos de mi práctica crítica. En cuanto al interés más específico por los llamados “géneros íntimos” (diarios, cartas, confesiones), aunque también es antiguo desde el punto de vista de mis preferencias como lector, alimenta el desarrollo de algunos proyectos de investigación y escritura desde hace aproximadamente cinco años, cuando leí el *Diario* de Ángel Rama y quise escribir sobre él. Desde las primeras entregas, me deslumbró la intensidad con la que Rama va registrando fragmentariamente el proceso de su vida, en parte para apropiárselo y en parte para potenciar la extrañeza y la impersonalidad de lo que le sucede. Al *Diario* de Rama le debo la revelación, que después confirmaron *Un año sin amor* de Pablo Pérez y *Dos relatos porteños* de Raúl Escari, de que esa forma de escritura autobiográfica puede ser la más auténtica de todas, porque presenta la vida como un proceso que está siempre *in medias res*, que recomienza cada día sin una orientación predeterminada, en diálogo secreto con la posibilidad de morir.

(...)

G.P.: Para vos, como crítico, ¿qué es lo que en todo caso puede definir la pertenencia o no de un texto a la literatura?

A.G.: Para sortear cualquier sospecha de esencialismo, me parece conveniente impostar una perspectiva sociológica y afirmar que pertenecen a la literatura, a esa institución anacrónica pero todavía vigorosa que llamamos literatura, todos los textos que dentro de un mismo estado de cultura y en una misma coyuntura histórica son leídos como literarios. En

su esquematismo y su frigidéz, esta primera aproximación, aunque atendible, revela cuán ajena resulta a la convicción y la emoción de quien la enuncia. Nunca sentí como propio el problema de si determinado texto pertenece o no a la literatura (como crítico-legislador, he sido un fracaso), aunque desde que recuerdo siempre me interesó saber qué es la literatura, qué se pone en juego por el hecho de que algo se me imponga como literario. Lo curioso, lo raro de la literatura, es que se impone sin imponer nada: a veces, mientras leo un texto que la reproducción cultural me ofrece como literario, o, como en el caso de los diarios íntimos o los epistolarios, de estatuto ambiguo, puede suceder que algo extraño se presentifique sobre la superficie de la escritura y me haga señas, o me mire, sin intención reconocible. La aparición de la desaparición de algo que concierne a mi intimidad. Entonces, mezcla de goce e inquietud, me reconozco absorbido por un acontecimiento al que, por pereza intelectual, o a falta de un mejor nombre, llamo literatura. Como decía al principio, me gusta pensar que la literatura es una experiencia en la que algo íntimo e inexpressable pugna por ser dicho.

(...)

Para dejar constancia de que, más allá de las continuidades evidentes, la escritura sobre textos como los de Daniel Link, Raúl Escari y María Moreno le impuso a los modos de argumentación crítica algunos desplazamientos significativos (la conversación con los dandis de la época de la reproducción masiva exige *poses* de lectura que simpaticen con el imaginario *pop*), quise cerrar este prólogo con la transcripción fragmentaria de otra entrevista, la que me hizo Marcos Mayer por los días en que la aparición simultánea de cuatro o cinco “novelas del yo” propiciaba simulacros de análisis colectivo. Me quedé con las ganas, porque ni el entrevistador (era de suponer) ni el entrevistado (es raro) guardó copia del intercambio electrónico y lo único que la nota preservó de la desaparición cuando la editaron fue la respuesta a la pregunta más general y retórica. La que pensaba transcribir —ahora que se borró para siempre y casi no la recuerdo, se me antoja que era justa en su inevitable complejidad— venía a desamar la sospecha de que el “repliegue” sobre el ámbito de lo privado y lo íntimo podría suponer para nuestra literatura un achicamiento del campo de la experiencia. Por razones de espacio no los pude mencionar, pero autorizándome en los experimentos autobiográficos de Escari, Pérez,



Link, Cozarinsky, Moreno, Gandolfo y algunos otros, dije que no, que no me parecía, que en todo caso, si se quería ensayar una evaluación política del fenómeno fundada en una ética literaria, habría que comenzar por cuestionar la idea de “repliegue” y el uso acrítico de la noción de “experiencia”. Para agotar los pocos caracteres con espacios que tenía asignados, precipité la conclusión: no es a partir de la extensión de los temas (mayor, menor o mínima, ya sea que comprometan las esferas pública, privada o íntima), si no a partir de la intensidad con que la escritura sobre cualquier tema imagina posibilidades de vida que hay que pensar el nervio político de las experiencias literarias. Desde que comenzaron los coqueteos con la prensa traté de mantenerla a raya, pero estaba escrito que en cualquier momento la impostura profesoral tomaría la palabra para arruinarme el juego. Así fue como de aquella respuesta justa en su inevitable complejidad no quedó siquiera un vestigio cuando se publicó la nota. Cómo no la iban a borrar. Lo triste de haber imaginado las páginas de *adn* como un pequeño teatro a la medida de mis demandas de reconocimiento es que en la comedia sobre las escrituras de la intimidad me tocó un papel de reparto con poco lucimiento, el académico sobrio y algo banal que interrumpe la locuacidad de un escritor para que enseguida suba a escena la de otro.

*Posdata.* Además de un tema sobre el que escribir y un señuelo, el giro autobiográfico de la literatura argentina actual fue, durante algunos meses, una de las cuestiones que animó la conversación semanal que mantenemos, quién sabe desde cuándo, con Nora Avaro. Los ensayos de Nora incluidos como apéndices al final de este libro conmemoran los mejores momentos de aquellos intercambios. Como cuando era chico y apilaba sobre la mesita de luz revistas de historietas, reservé lo más interesante para el final.

Alberto Giordano, Rosario, 22 y 23 de octubre de 2008



*En uno de sus extraordinarios ensayos sobre el modernismo, dice Ángel Rama que aquel fue un tiempo de desenfrenado egotismo como no volvió a verse. El principio decadentista de la exaltación del sí mismo potenció hasta la exacerbación el culto romántico al yo y los artistas, concientes como nunca antes de su singularidad, se dedicaron, con disciplina o liviandad, según el caso, a la transmutación de sus vidas en obras de arte.*

*Reflexionando sobre el marcado giro autobiográfico que tomó la literatura argentina en los últimos años, un movimiento perceptible no sólo en la publicación de escrituras íntimas (diarios, cartas, confesiones) y en la proliferación de blogs de escritores, sino también en relatos, en poemas y hasta en ensayos críticos que desconocen las fronteras entre literatura y “vida real”, nada cuesta imaginar que cuando los historiadores de la cultura tengan que caracterizar nuestro presente podrán decir que fue un tiempo en el que se volvió a ver un egotismo tan desenfrenado, y a veces tan productivo, como el que signó al modernismo del otro entresiglos. Podrán decir también que nuestros egotistas ya no tuvieron que posar de exquisitos y sofisticados para resguardarse de la vulgaridad, porque después de décadas de cultura pop habían aprendido que con banalidades extremas e irredimible mal gusto también se pueden crear auténticas obras de arte (que la exhibición de algunas vulgaridades íntimas puede servir muy bien a la empresa de convertir en obra la propia vida). Y seguramente notarán que, como ocurrió con los del modernismo, entre los dandys de la época de la cultura de masas hubo quienes se limitaron a “poner vanidad en el talento” y otros que sí lograron “poner talento en la vanidad”. quede para el juicio de la posteridad la tarea de identificar los autores que pertenecerían al primer grupo. Los del segundo se distribuyen en una secuencia temporal que se abre, a mediados de los noventa, con Un año sin amor, de Pablo Pérez y llega, por el momento, hasta Banco a la sombra de María Moreno, pasando por Dos relatos porteños de Raúl Escari, Ómnibus de Elvio Gandolfo y los ejercicios confesionales de Daniel Link y Edgardo Cozarinsky, entre otros.*

Alberto Giordano

MANSALVA

ISBN 978-987-1474-12-7



9 789871 474127